

January 2011

Interacción entre humanos y animales

Berta Constanza von Arcken Cancino

Universidad de La Salle, Bogotá, becovon@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

von Arcken Cancino, B. C. (2011). Interacción entre humanos y animales. *Revista de la Universidad de La Salle*, (54), 149-159.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Interacción entre humanos y animales

Berta Constanza von Arcken Cancino*

■ Resumen

En este artículo se presenta una breve reflexión, apoyada en revisión documental, sobre el contenido ético presente en los estudios y análisis que se realizan alrededor de la interacción entre humanos y animales. Se inicia con el tema de la domesticación animal, actividad pionera de las relaciones de conquista y dominio del hombre sobre la naturaleza; se pasa a los diferentes usos que se hacen de los animales, desde la Antigüedad hasta el presente, resaltando la relación con los animales de compañía; y se termina con planteamientos de base filosófica que han venido desarrollando la ética y la bioética, disciplinas en las cuales los animales, desde una visión humana, tienen asignado un papel importante.

Palabras clave: domesticación animal, usos humanos de los animales, interacción humano-animal, ética, bioética global.

* Trabajadora social, Magíster en Educación, Especialista en Filosofía de la Ciencia. Candidata a Doctora en Bioética de la Universidad El Bosque. Profesora asistente, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de La Salle. Correo electrónico: becovon@gmail.com

Introducción

Los animales se han convertido en un tema de gran actualidad e interés, desde perspectivas diferentes. Es clara la situación para los profesionales que tienen a los animales como su objeto de estudio e intervención, en el caso específico de medicina veterinaria y zootecnia, y muchas personas se interesan por temas relacionados con animales debido a la información que presentan programas y documentales en la televisión. Desde otras perspectivas, por ejemplo, desde las ciencias sociales, se han realizado estudios significativos sobre los animales, en relación con los seres humanos, con la cultura y con la sociedad, que son poco conocidos.

Con la finalidad de incluir estas perspectivas “no agropecuarias” en la formación de los estudiantes del programa de Medicina Veterinaria de la Universidad de La Salle, se ha venido desarrollando un curso electivo denominado “Interacción humano-animal”, ubicado en los semestres iniciales de la carrera. Las temáticas básicas del curso, los conceptos involucrados y algunos de los problemas que se analizan allí, son la base para la reflexión de este artículo.

La mirada para la interacción humano-animal se plantea desde diferentes disciplinas y campos científicos, como la historia (Laffont, 1970), la antropología (Burcher, 1996; Valadez, 1996; Ulloa et al., 2002), la psicología (Gunter, 2002; Gutiérrez et al., 2007), la teología (Linzey, 1996) y el derecho (Ramírez, 2001; Fajardo y Cárdenas, 2007), entre otras. Enfoques que cuentan con abundante bibliografía sobre las relaciones humano-animal y que generan interés institucional y académico, son los realizados desde la filosofía (Belshaw, 2005), la ética (Cortina, 2009; Sánchez, 2002) y la bioética (Capó, 2005).

De acuerdo con la información que se encuentra en la abundante documentación disponible, se destacan tres temas para el estudio de la interacción humano-animal: la domesticación de animales, el uso humano de estos y las orientaciones técnicas y éticas sobre manejo, cuidado y protección. En este escrito, la reflexión se centra en los aspectos éticos.

Domesticación de animales

Una característica fundamental de la humanidad son las relaciones que sostiene con su entorno, las cuales no se limitan a “estar ahí”, sino que son altamente influyentes en esta, inclusive llevando a su total transformación. A este respecto, hay un hecho clave en la historia humana: la domesticación de los animales, realizada con prácticas que surgieron cuando el hombre primitivo en sus relaciones con el medio natural, en la búsqueda de su sustento y abrigo, ya no solo encontraba y cazaba a sus presas, o recolectaba frutas y verduras, sino que empezó a organizar esas actividades para disminuir su dependencia pasiva de la naturaleza. “La domesticación animal fue el primer acontecimiento en que el hombre buscó controlar y explotar a otros seres vivos deliberada y sistemáticamente. Los resultados fueron tan satisfactorios que [...] todos los núcleos culturales humanos llevaron a cabo sus propios procesos de domesticación animal y vegetal” (Valadez, 1996: 13).

Las prácticas de domesticación se han mantenido y perfeccionado a lo largo de la historia de la humanidad, generando grandes modificaciones tanto en las especies seleccionadas como en el entorno natural, además de transformaciones en la cultura y múltiples aplicaciones tecnológicas. La razón para el desarrollo de estas actividades es la obtención de beneficios, generalmente para los humanos, aunque con efectos para ambos lados de la relación.

Cuando se inició el proceso de domesticación, el hombre dejó de enfocar su interés en el animal muerto, como ocurría entre cazadores y recolectores, y lo trasladó al vivo y su capacidad de reproducirse. Este proceso tuvo sus efectos tanto para el uno como para los otros. Para el primero [el humano] significó importantes transformaciones socioeconómicas, especialmente en el área de la producción de alimentos, y para los segundos [los animales] representó cambios en su comportamiento y eventualmente en su morfología y fisiología (Burcher, 1996: 31).

Los procesos de domesticación son estudiados por la arqueozoología, una rama especializada de la antropología, que, además de realizar estudios de tipo histórico y cultural, se ha preocupado por documentar, reconstruir y dar a conocer diferentes procesos de las relaciones entre especies (Burcher, 1996).

En estos estudios se destaca la importancia de la interacción, entendida como relación mutua, de intercambio y beneficios para las partes involucradas, es decir, qué tanto los seres humanos como los animales obtienen ganancias de su relación, particularmente desde la mirada de la domesticación. “Los humanos hemos tejido nuestra historia de la mano de los animales, quienes forman parte de nuestra realidad y cotidianidad y son parte vital de las cosmovisiones de diversas culturas. Están presentes en las narrativas, en los cantos y rituales; es decir, en numerosas manifestaciones orales, escritas, musicales, plásticas, gráficas y estéticas que producen diferentes culturas” (Ulloa, 2002: 9).

Todas estas manifestaciones culturales resaltan la importancia de los animales en la vida humana, a lo largo de diferentes procesos y momentos históricos. Es así como los animales cumplen funciones de tipo simbólico, identificadas en la religión y en las artes, además de su consideración de utilidad, tanto como alimento indispensable para la sobrevivencia humana, como para la obtención de materiales utilizados en vestuario, vivienda y utensilios; también se hace uso de los animales en actividades guerreras, de deporte, de espectáculo y científicas (Laffont, 1970). Son tan cercanos a la vida humana que, en el siglo XX, se los califica como *amigos*, término con el que se enfatiza el interés y la preocupación humanas por los animales, así como la inclusión de medidas de protección, cuidado y bienestar para estos, respaldadas por instituciones y marcos legales específicos.

Usos humanos de los animales

Generalmente, la interacción humano-animal se plantea bajo la denominación “usos humanos de los animales” (Beauchamp *et ál.*, 2008), destacando relaciones específicas, que se estudian desde perspectivas diferentes.

Las relaciones entre hombres y animales han sido variadas y crecientes. A lo largo de la historia los animales han sido utilizados como medio de trabajo, como fuente de alimento, como medio de entretenimiento, como protección para el hogar o el territorio, como símbolo o instrumento sagrado objeto de culto, como modelos de investigación biomédica y conductual, como guía para personas discapacitadas y como fuente de afecto para sus dueños (Gutiérrez *et ál.*, 2007: 164).

Se encuentra abundante información documental, de tipo técnico y veterinario, para los animales usados como biomodelos en investigación y educación, lo mismo que para producción y consumo; también hay información sobre los animales de deporte y espectáculo (carreras de caballos, tauromaquia, circos), los de trabajo (vigilancia y rescate, por ejemplo), animales de conservación (zoológicos, especies en vías de extinción, etcétera) y, por supuesto, sobre mascotas o animales de compañía.

El vínculo que ha existido durante siglos entre las personas y las mascotas ha satisfecho una gran variedad de necesidades humanas. Los animales constituyeron en primer lugar nuestra principal fuente de alimento, abrigo y protección. Más tarde, la relación humano-animal evolucionó para satisfacer necesidades psicológicas humanas más elevadas de seguridad y compañía [...]. Debido a los grandes cambios culturales ocurridos en nuestro estilo de vida, ha aumentado la importancia del animal como compañero (Gunter, 2002: 10).

Como se anotó antes, la interacción con animales se mantiene, básicamente, porque trae beneficios. En el caso de las mascotas, y desde la visión psicológica de la estrecha relación que se construye entre dueños y animales, se plantean tres funciones principales de la interacción: 1) como imagen de nosotros mismos y de nuestro estatus, 2) como facilitadores sociales o como “barreras” en las relaciones, 3) como compañeros alternativos. En estos estudios se destaca que “la tenencia de mascotas es un fenómeno demasiado generalizado a través de la historia y del mundo como para ser una respuesta anormal” (Gunter, 2002: 27).

Con la anterior afirmación se resaltan las ventajas de las mascotas para los humanos, aunque los animales obtienen similares satisfacciones y resultados; estas interacciones proporcionan beneficios físicos, psicológicos y sociales, por lo cual, la relación se califica en términos de bienestar.

Nuestras relaciones con los animales continúan estrechándose y evolucionando. Cambian con los tiempos en las diversas culturas. Son influenciadas por nuestra conveniencia, pero también por las relaciones de afecto que desarrollamos con ellos. Reflejan nuestra comprensión de una necesidad y obligación de proteger-

los, pero también nuestra insensibilidad provocada por la conveniencia, ignorancia o ideología. También responden a nuestro creciente conocimiento sobre su naturaleza biológica y conductual, que nos muestra que todas las especies están relacionadas con nosotros y que muchas de ellas son más similares a nosotros de lo que nunca antes pensamos y que por ello, son, en muchos sentidos, nuestros compañeros de viaje en este planeta (Gutiérrez et ál., 2007: 168-169).

En cualquiera de los ámbitos de uso de los animales, y teniendo en cuenta la multiplicidad de estudios realizados, se desarrollan diversas reflexiones sobre las características de las relaciones, donde, con frecuencia, el bienestar obtenido suele darse solo desde la óptica humana, considerándose, además, una distancia insalvable entre lo humano y lo animal. "Millones de personas no se dan cuenta de lo estrecha que es la conexión existente entre los humanos y el resto del reino animal; no se dan cuenta de que también nosotros somos animales. En lugar de ello, perciben una realidad falsa en la que los humanos se colocan en un extremo del abismo insalvable y el resto del reino animal en el otro" (Goodall y Bekoff, 2003: 25).

Al explorar estas circunstancias, es cuando han surgido inquietudes de tipo filosófico y ético. Si bien no son recientes, pues pensadores como Descartes, Kant y Bentham plantearon, de alguna manera, la interacción y el trato con los animales (Alfonso, 2009), sí han tenido un amplio desarrollo y han generado una ingente cantidad de publicaciones, instituciones y consideraciones legales, desde la segunda mitad del pasado siglo XX.

Aspectos éticos

Para empezar, hace falta precisar términos, pues los diferentes enfoques pueden utilizar los conceptos de manera distinta. Interesan aquí los términos *ética*, *moral* y *bioética*.

Etimológicamente, *moral* es una palabra derivada del latín que significa "carácter", mientras que *ética* es una palabra derivada del griego que se traduce como "principio" o "actitud moral". En la historia de la filosofía y hasta nuestros días, *moral* haría referencia al código o deberes en general, mientras que *ética* se fijaría en lo bueno,

tanto en el terreno individual como en el de una comunidad [...]. Se entiende por *moral* lo que un individuo o un conjunto de individuos sostienen como lo que se debe hacer. Y por *ética*, la justificación que el individuo o individuos ofrecen de su moral. La ética, por tanto, hace referencia a las distintas teorías morales que intentan justificar los también distintos códigos morales (Sádaba, 2004: 27).

En las temáticas de la interacción humano-animal, se encuentra la expresión *ética animal*, por lo que se relacionan más estos discursos y propuestas con teorías y reflexiones que con normas específicas y comportamientos puntuales. Al respecto, aunque se suele entender que la ética es la que permite aprobar o desaprobado acciones, “su contenido principal es la conducta considerada objetivamente, en cuanto produce buenos o malos resultados para sí o para otro, o para todos juntos” (Spencer, 1947: 7). Es en este contexto donde se puede hablar de una ética animal, “porque algunos actos de los irracionales generan antipatía o simpatía” (Spencer, 1947: 7); estos son sentimientos y opiniones que los humanos ponen en las acciones de los animales, pero lo que estos hacen no recibe, en general, calificativos éticos.

Al respecto, “los animales son un importante medio para medir nuestro propio nivel de moralidad” (Valadez, 1996: 99). Con esta afirmación se hace referencia a que la especie humana es capaz de comprender y juzgar las acciones de los animales, así como valorarlos y respetarlos, de modo que la interacción humano-animal viene a ser indicador de lo que los primeros son capaces de sentir y hacer. Estos acercamientos entre los mundos humano y animal están asociados con “la difusión de temas inspirados en la etología, la sociobiología y la teoría de la evolución [que] han transformado profundamente la percepción común del mundo animal: la animalidad ya no aparece forzosamente como el inverso inquietante de la humanidad” (Goffi, 2001: 79).

Sobre los aspectos éticos de la interacción humano-animal se encuentra información abundante y variada. Un ámbito que tiene una importancia significativa en los medios académicos es el uso de animales en programas universitarios y en actividades investigativas, en términos generales (Von Arcken, 2010), desde la metodología (Aluja y Birke, 2004) y en la formación veterinaria (Brieva, 2010). Pero estos campos especializados son, sencillamente, una de las aplica-

ciones más recientes de las reflexiones y propuestas que se han gestado desde estudios de base filosófica, ética y bioética.

Las éticas tradicionales solo permitían evaluar moralmente las acciones humanas que afectan, directa o indirectamente, a los hombres. Y en los actos que afectan a los animales se admitía que el hombre podía guiarse totalmente por sus propios intereses. Hoy en día, sin embargo, este modo de pensar en ética ha sido calificado con el nombre de *antropocentrismo* [...]. Nadie discute seriamente que los seres humanos son los únicos agentes morales. Lo que ha comenzado a discutirse es que los hombres sean los únicos objetivos de referencia para los actos de los agentes morales. Y se ha comenzado a decir que los animales también deben tener un estatuto moral (Sánchez, 2002: 110).

Ahora bien, muchas veces se piensa que estudiar a los animales, respetarlos, amarlos cuando nos sirven de compañía, y estar de acuerdo con reducir o eliminar el maltrato y la explotación son asuntos de la ética. Pero tal parece que esto no es tan directo, pues hay diferentes maneras de tratarlos y de interesarse por estos, es decir, “amar a los animales por su gracia, belleza y maravillosa diversidad es una cosa y creer que nos imponen un imperativo moral directo es otra” (Carruthers, 1995: x). Este argumento es muy importante, pues no necesariamente los buenos sentimientos hacia algo o alguien tienen una connotación moral, o se convierten en acciones que tengan un apoyo en la ética.

Al surgir, en la segunda mitad del siglo XX, la disciplina de la bioética, que significa “‘ética de la vida’ [...] reflexión sobre las ciencias de la vida y sus consecuencias” (Sádaba, 2004: 150), el tema de los animales se incorporó rápidamente en sus intereses, como parte de las situaciones y problemas que se analizan dentro del enfoque de la “bioética global”.

La bioética global se dedica a la meritoria tarea de unificar las distintas ramas de la vida. Efectivamente nuestro antepasado común es una bacteria, nuestros abuelos son los grandes monos y nuestros primos, los chimpancés. Por eso está de sobra el considerarnos dueños de la Tierra y de los animales, pensar que somos una especie aislada, o que [...] los animales están a nuestra disposición. En la bioética global se

mira el universo de forma empática, sin grandes rupturas, sin abismos entre todo lo que vive (Sádaba, 2004: 155).

Estas reflexiones han logrado construir una mirada distinta en la interacción con la naturaleza, con los animales y con culturas diferentes a la propia, de manera que ya es común la existencia de “éticas ambientales” y de “derechos de los animales”, que expresan miradas antropocéntricas menos dominantes, autoritarias y excluyentes. El impacto de la bioética en el campo de las relaciones ha llevado al planteamiento de una “bioética animal”, definida “como el conjunto de normas éticas que regulan el comportamiento y las relaciones del hombre con los animales” (Capó, 2005: 4).

Las visiones de la ética y de la bioética están modificando las características de las relaciones humanas con los animales, en cuanto ya no interesan solo la domesticación, el uso, la producción y el bienestar, sino que se consideran también actitudes y comportamientos relacionados con el respeto a la vida, la valoración de las especies animales y sus características particulares, su lugar en el hábitat natural y en la historia, y las cercanas relaciones con estos.

A raíz de este tipo de planteamientos, se ha venido modificando el análisis desde “el uso de los animales” hacia el de “la interacción humano-animal”, cambiando la visión ancestral de dominio y explotación por una visión basada en similitudes vitales, respeto y valoración.

Bibliografía

- Alfonso, M. (2009). *La ética utilitarista en la relación de humanos y animales: aporte de Peter Singer al Proyecto Gran Simio*. Trabajo de Grado, Programa de Filosofía y Letras. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Aluja, M.; Birke, A. (2004). La ética en la investigación científica y en la enseñanza con animales vertebrados. En: Aluja, M.; Birke, A. (eds.). *El papel de la ética en la investigación científica y la educación superior* (pp. 273-298). México: Fondo de Cultura Económica/Academia Mexicana de Ciencias.

- Beauchamp, T. L.; Orlans, F.B.; Dresser, R.; Morton, D. B.; Gluck, J. P. (2008). *Human use of Animals: Case Studies in Ethical Choice* (3ª ed.). New York: Oxford University Press.
- Belshaw, C. (2005). Animales. En: *Filosofía del medio ambiente: razón, naturaleza y preocupaciones humanas* (pp. 153-193). Madrid: Tecnos.
- Brieva, C. I. (2010). El uso de animales en la enseñanza veterinaria y sus alternativas. *Revista Academia Colombiana de Ciencias Veterinarias*, 2 (1): 89-95.
- Burcher, P. (1996). *Origen de los animales domésticos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Capó, M. (2005). *Aplicación de la bioética al bienestar y al derecho de los animales*. Madrid: Complutense.
- Carruthers, P. (1995). *La cuestión de los animales: teoría de la moral aplicada*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortina, O. A. (2009). *Las fronteras de la persona. El valor de los animales, la dignidad de los humanos*. Madrid: Taurus.
- Fajardo, R.; Cárdenas, A. (2007). *El derecho de los animales*. Bogotá: Legis.
- Goffi, J.-Y. (2001). El trato a los animales. En: Canto-Sperber, M. (dir.). *Diccionario de ética y filosofía moral*, Vol. I (pp. 79-83). México: Fondo de Cultura Económica.
- Goodal, J.; Bekoff, M. (2003). *Los diez mandamientos: para compartir el planeta con los animales que amamos*. Barcelona: Paidós.
- Gunter, B. (2002). *Animales domésticos: psicología de sus dueños*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, G.; Granados, D.; Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, 16: 163-184, Universidad Nacional.
- Laffont, R. (dir.). (1970). *El hombre y el animal, cien mil años de vida en común*. Buenos Aires: Plaza & Janés.
- Linzey, A. (1996). *Los animales en la teología*. Barcelona: Herder.
- Ramírez, S. J. (2001). *El hombre y el animal. Su relación en una concepción legal y filosófica*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación.
- Sádaba, J. (2004). *La ética contada con sencillez*. Madrid: Maeva.
- Sánchez, M. A. (2002). El debate ético actual sobre la relación del hombre con los animales. En: Lacadena, J. R. (ed.). *Los derechos de los animales* (pp. 109-131). Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Spencer, H. (1947). Ética animal. En: Spencer, H. *La justicia* (pp. 7-10). Buenos Aires: Atalaya.
- Ulloa, A. (ed.). (2002). *Rostrros culturales de la fauna: las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano*. Bogotá: Icanh/Fundación Natura.
- Valadez, A. R. (1996). *La domesticación animal*. México: Plaza & Valdés/UNAM.
- Von Arcken, B. C. (2010). Algunos problemas relacionados con el uso de animales en docencia e investigación. *Revista Universidad de La Salle*, 51: 129-141, enero-abril.